

PLATAFORMA POLITICA

LISTA RECUPERACION SOCIALISTA (Lista D)

(Identidad, Transparencia y Consecuencia)

1) El Partido Socialista, que se encuentra abocado al proceso de renovación democrática de sus autoridades y que debe realizar algunas semanas después su Congreso General, atraviesa por un período de profunda y creciente incertidumbre sobre su futuro inmediato y de mediano plazo y sobre su política de alianzas concretada en la Concertación de Partidos por la Democracia. No obstante que la línea gruesa de la conducción partidaria, en los principales temas de la coyuntura, se estima correcta, la ambigüedad y debilidad del gobierno en el tratamiento de algunos de ellos, así como de las propuestas insinuadas o propiciadas en asuntos de especial sensibilidad para la opinión pública de izquierda, recaen -quierase o no- sobre el Partido Socialista, con lamentable deterioro para su prestigio. Por otra parte, las falencias, no asumidas eficazmente, en la forma de hacer política al interior del Partido; en su capacidad de convocatoria social y de desarrollo orgánico y electoral, y en su influencia intelectual, deterioran su imagen, detiene su desarrollo y atentan en contra de la voluntad de cambios que anhela el Partido y esperan los sectores populares del país.

2) En la actual coyuntura electoral las controversias internas, que le son propias, no deben sobrepasar los límites del debido respeto entre compañeros y desembocar en defectos éticos y morales como los que hemos vividos en circunstancias similares anteriores, con sus inevitables secuelas en la convivencia y actividad de las bases del Partido. Debemos a la mayor brevedad dar paso a un debate sobre los temas que cruzan al partido, sobre el Proyecto Socialista y sobre programas sectoriales actualizados y las plataformas políticas que respondan a las solicitudes y demandas sociales. El proceso electoral mismo puede y debiera elevar su nivel si en alguna medida sirviera de tribuna para avanzar en ese sentido.

3) El país necesita de una fuerza política de izquierda ideológica y programáticamente bien apertrechada, éticamente irreprochable, dinámica y orgánicamente funcional a las realidades actuales. La vigencia del socialismo y la presencia en nuestra patria de una fuerza que encarne las críticas a las contradicciones de la realidad en que vivimos, no pueden ser puestas en duda ya que las legitiman las irracionalidades e injusticias de la sociedad capitalista que se manifiesta con todo su vigor en el país.

El Partido Socialista, que nació para dar cuenta política de ésta situación, ha llegado a ser hoy en día, sin discusión, la más poderosa e importante fuerza política organizada dentro de la izquierda, implantada en la historia de las luchas sociales y profundamente enraizada en el mundo popular, hacia el cual han convergido y convergen gentes provenientes de otras vertientes políticas y culturales, acrecentando su gravitación en la sociedad chilena y confiriéndole al Partido un perfil pluricultural.

4) Sin embargo, el Partido Socialista adolece, como hemos dicho, de graves carencias de diferente índole, que, de no ser superadas en los tiempos próximos, pueden frustrar las grandes potencialidades que se albergan en el socialismo chileno para llegar a ser el agente privilegiado de las transformaciones sociales requeridas por el desarrollo nacional con equidad. Así mismo, la alianza con otras fuerzas sociales y partidos políticos que apuntan en la misma dirección resulta necesaria para darle gobernabilidad progresista al país, pero ha evidenciado limitaciones que es necesario superar para que satisfaga las expectativas del Partido en beneficio del pueblo.

A.- Carencias en la formulación de una propuesta nacional del Socialismo, dirigida al pueblo de Chile para que la haga suya y refleje la visión democrática, integrativa y liberadora que tienen los socialistas de la sociedad por la que luchan.

Se trata de levantar una propuesta que resitúe al socialismo chileno en el centro de los grandes debates políticos e ideológicos del presente, y a la vez se constituya en una real alternativa al neoliberalismo y a las falsas, demagógicas y estériles salidas populistas a los problemas nacionales.

Lo anterior significa ante todo diseñar una política económica y social que articule dialécticamente el rol del Estado y del mercado en la promoción del desarrollo y que, junto con una mayor equidad en la redistribución del ingreso nacional, ataque las causas estructurales que generan la pobreza y la injusticia y apunte a una reorientación general de la economía, para colocarla al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas, haciendo un uso racional y justo del conjunto de los recursos de toda índole de que dispone el país.

En ese esfuerzo el Estado debe asumir un rol principal, encarnando, junto a la comunidad organizada, la representación del interés de las mayorías nacionales y del país como totalidad, democratizando su estructura, descentralizando, racionalizando y modernizando su gestión. En tal sentido resulta insoslayable la necesidad de recuperar para el Estado la responsabilidad rectora que particularmente le corresponde en áreas tales como salud, educación, ecología y relaciones laborales, entre otras de enorme repercusión social. Esto nos impone el deber de concretar nuestros planteamientos en propuestas específicas por áreas de acción susceptibles de incorporarse a programas de gestión gubernativa y no quedarnos en meras formulaciones generales.

Un Estado fuerte y eficaz no debe confundirse con un aparato estatal abultado, centralizado, burocratizado y costoso, de escasa eficiencia y eficacia en la implementación de las tareas que le son propias y que pretenda vanamente abarcar la totalidad del quehacer nacional.

B.- Crisis de la actual institucionalidad del Partido, manifestada en la inoperancia y obsolescencia de las formas orgánicas vigentes estatutariamente, en un relajamiento de la disciplina y en la emergencia de prácticas perversas en la vida partidaria, en la que las competencias por el poder interno, los afanes electoralistas y clientelísticos y las carreras políticas de los dirigentes suplantaban a menudo a las verdaderas finalidades de la acción política del Partido en la sociedad.

La eliminación de estos males exige una verdadera "revolución interna" en la orgánica y en las prácticas partidarias, que tenga en cuenta formas nuevas y genuinamente democráticas de hacer política, en las que la producción de mensajes, ideas y programas políticos, su difusión en el seno de la sociedad y, luego, la organización y el despliegue de la fuerza social que se logre acumular tras esos mensajes, ideas y programas, pasen a ser las tareas esenciales de un partido popular que pretende influir en el gobierno de la sociedad.

La adecuación de las estructuras del Partido para cumplir esas tareas, la consiguiente redefinición de las relaciones entre los adherentes al socialismo y la orgánica, la incorporación a la lucha por los objetivos socialistas de ciudadanos que no son necesariamente militantes, la creación de instancias internas y externas al Partido para el debate y discusión de las cuestiones públicas y la flexibilización de las formas de participación en el quehacer partidario de militantes y simpatizantes, deben ser, entre otros, aspectos claves de un proceso de renovación y fortalecimiento de la institucionalidad partidaria, en el que el libre y democrático

juego de corrientes de opinión reemplace a las actuales luchas tendenciales por el control del poder interno, sin contenido ni proyección propiamente institucionales.

Todo lo anterior supone, como es obvio, proponerse seriamente relevar la solidaridad intrapartido y la unidad interna, desterrando y combatiendo enérgicamente el confrontacionismo estéril y carente de sentido político.

C.- Colapso de la actual forma de insertarse el Partido en la sociedad, en la que prima y se sobrevalora la vida interna del Partido -muchas veces ajena e indiferente a los problemas del entorno social en que se mueve-, práctica internista que lo lleva a querer manipular a las organizaciones sociales en función de finalidades meramente partidistas, situadas por encima de los intereses colectivos sectoriales y nacionales.

La superación de esta situación supone abrir el Partido a la sociedad, volcar la acción partidaria a la promoción de los intereses de los distintos sectores populares, estimulando su organización, respetando su autonomía y procurando por la vía de la elevación de su conciencia social y política, la articulación de sus intereses corporativos entre sí y con los grandes objetivos nacionales del conjunto del movimiento popular.

Resulta evidente la necesidad de que el Partido tenga y manifieste opinión y se comprometa activamente en los distintos temas y problemas de acuciante preocupación social, tales como la defensa de los DD.HH, la salubridad del medio ambiente, la seguridad ciudadana, la protección de los consumidores y otros sectores vulnerables, el enfrentamiento de las patologías sociales y otros de no menor importancia para todos los chilenos.

D.- Limitaciones y readecuaciones en la política de alianzas. En el ámbito de la política de alianzas necesaria para hacer realidad la propuesta de los socialistas, tanto en su proyección hacia la sociedad misma como en la definición e implementación de políticas estatales, debe reafirmarse el criterio de mantener y reforzar la convergencia estratégica entre la izquierda y el centro político, para sustentar un gobierno progresista apoyado por la mayoría del país.

En la actual situación política, la Concertación de Partidos por la Democracia se presenta como la forma posible y viable de materializar esa política de alianzas. Sin embargo al Partido Socialista no le satisface la actual correlación de fuerzas en el seno de esa coalición, en la que las expresiones

centristas (e incluso algunas de clara impronta neoliberal) son más gravitantes que las posturas de la izquierda y de los socialistas, por lo que el esfuerzo partidario debe tender a Hacer hegemónicas transversalmente al interior de la Concertación las ideas y propuestas progresistas y de contenido democratizador.

Resulta, en tal sentido, imperioso que la Concertación recobre su vocación original como bloque por los cambios, desdibujada en medida importante por las concesiones que impone una gestión simplemente administrativa de la cosa pública.

La izquierda democrática debe ser capaz de impulsar un proyecto político más incluyente y convocante que el que ha diseñado en el pasado, pues sólo con un gran respaldo y participación social y política se podrá abrir camino a los cambios que el país requiere.

En la medida que se logre hacer más gravitante al Partido en la Concertación, y a la izquierda en el mundo popular y en el país en general, se hará viable el propósito del Partido de encabezar a las fuerzas progresistas en las próximas competencias políticas.

La Concertación, por otra parte carece de definiciones claras respecto de los compromisos de sus integrantes, de los procedimientos de funcionamiento interno y de las relaciones con otras fuerzas políticas. Urge tomar resoluciones que superen esas carencias, ya que conflictos por esos motivos, han demostrado, que pueden poner en jaque a la alianza y al gobierno.

5) La elaboración de las propuestas políticas y programáticas del Partido, para atraer hacia ellas a las grandes mayorías y su conversión en fuerza social y política, supone:

Primero: Generar en el Partido instancias idóneas para la producción de tales propuestas y estimular o crear en la sociedad aquellas entidades o centros de estudio y reflexión que puedan contribuir a su elaboración o a promover el debate en torno a las mismas, procurando optimizar el aporte a esa tarea del conjunto de los militantes y ciudadanos independientes que simpatizan con la causa popular y socialista.

Segundo: Priorizar, dentro de las tareas partidarias, todo lo que tienda a favorecer el conocimiento y la difusión en todos los ámbitos del país del mensaje político y programático socialista. Ello requiere una política dirigida al mejoramiento del sistema de comunicaciones e información interna en el Partido, mediante el uso de la moderna tecnología; a crear o a influir en diarios, revistas y todo género de publicaciones, radioemisoras y estaciones de televisión, merced al máximo aprovechamiento de los recursos humanos y de toda índole de que se pueda disponer para el desarrollo de una vasta política comunicacional. Esto no sólo debe tender a ilustrar la conciencia popular, sino también a crear una imagen del perfil partidario y una simbología apropiada para favorecer la penetración del mensaje socialista en la opinión pública.

6) La superación de la crisis institucional del partido que haga posible una readecuación orgánica a formas más eficaces de acción política supone:

- Revisar, corregir y readecuar la institucionalidad partidaria a la realidad política actual.

- Superar las prácticas cupulares de conducción y las conductas reñidas con las decisiones adoptadas por los órganos de más amplia representación partidaria, anteponiendo el respeto a la decisión colectiva a todo arranque de personalismo.

- Cautelar el cumplimiento de las resoluciones legítimamente adoptadas y sancionar la indisciplina y el socavamiento de las reglas democráticas de convivencia partidaria.

- Deslegitimar y desmontar a los grupos de poder que se apropian del derecho a decidir por los demás y abrir, en cambio, el necesario cauce a las corrientes de opinión que espontáneamente surjan en el seno de nuestros organismos regulares.

- Sanear decididamente los procesos electorales al interior del Partido, persiguiendo y sancionando severamente los preocupantes asomos de matonaje y las prácticas inescrupulosas que algunos han implementado.

7) El logro de los objetivos partidarios mencionados en las consideraciones precedentes aparece gravemente comprometido por las notorias debilidades e ineficiencias de la infraestructura material, administrativa y financiera del Partido.

Es evidente que la superación de estas falencias es condición necesaria para hacer realidad el Partido que queremos. Sólo con una infraestructura material que lo dote

de locales adecuados en la capital y en las regiones, de medios tecnológicos modernos y eficientes, sobre todo en el orden de los medios de impresión, publicación y difusión de documentos, folletos y libros, así como en el sistema de informaciones internas, puede permitirle al Partido llevar a cabo su política sustantiva en la sociedad.

Asimismo, para ello se requiere de una eficiente planta burocrática y administrativa, de la que la idoneidad de su personal es supuesto necesario.

En esta perspectiva, un mejoramiento cualitativo de la política de finanzas del Partido, aprovechando eficientemente todo el activo partidario y sus relaciones de toda índole, con el fin de aumentar significativamente sus recursos económicos, se torna en una de las principales tareas que deben acometerse para desarrollar, renovar, modernizar y hacer eficiente el quehacer, la orgánica y el aparato administrativo del Partido. Junto a ello nos parece indispensable asegurar la transparencia de las finanzas partidarias y su manejo con criterios auténticamente institucionales, sujetando al escrutinio de los órganos más ampliamente representativos el movimiento global de entradas y gastos.

8) En resumen, para que las metas señaladas puedan hacerse realidad se requiere un perfilamiento más acabado e inequívoco de las posturas socialistas ante el país y en el seno de la Concertación, una reforma a fondo de su orgánica y de sus procedimientos de acción de sus directivas y bases y una más agresiva política para vincular al partido en la sociedad e influir en ella.

El equipo que conduzca al Partido en los próximos años deberá estar profundamente convencido de la necesidad de los cambios propuestos. Esto requiere del más amplio consenso interno posible y de un sólido y consistente apoyo mayoritario.

En esa perspectiva estamos abiertos a alcanzar el más amplio acuerdo para enfrentar el desafío de hacer de la próxima Dirección un instrumento capaz de movilizar todas las fuerzas del Partido para conducirlo exitosamente en las contiendas políticas, ideológicas, sociales y electorales que se avecinan.

9) En relación al tema de los Derechos Humanos consideramos, que es necesario ser muy explícitos, por tocar muy justificada y profundamente la sensibilidad socialista y por su presencia dramática en la coyuntura política actual. Precisamos nuestra posición:

- Para el Partido Socialista la defensa y promoción de los DD.HH, como lo define la Declaración Universal que el país ha suscrito y que lo obliga, debe constituir una tarea prioritaria y por lo tanto no se debe renunciar a la imprescriptibilidad y a la inaplicabilidad de la amnistía en delitos de lesa humanidad, aunque en las circunstancias actuales judiciales y políticas esta actitud no tenga la eficacia deseada.

- La reconciliación nacional, loable propósito del gobierno de la concertación no es viable, ni menos a corto plazo, sin que se establezca la verdad y se haga justicia.

- Si bien la conducta de los tribunales y de la oposición política actual pretenden inviabilizar ambos propósitos, no debemos aceptar, bajo circunstancia alguna, renunciar a la verdad apoyando propuestas legislativas ambiguas que lo hagan posible.

- No obstante que en la humanidad se reconoce desde antaño la amnistía y que ha sido aplicada, en ningún caso puede equivaler al autoperdón, por lo cual carece de toda validez el que el Estado (con mayor razón bajo un orden dictatorial) conceda amnistía a sus propios agentes que incurrieron en tan atroces delitos.

- Las Fuerzas Armadas y de Orden han negado reiteradamente tener responsabilidad en los delitos de flagrante y brutal atropello a los derechos humanos, cometidos por uniformados.

Sin embargo, la omisión de los altos mandos de investigar y establecer responsabilidades individuales o de grupos de sus subordinados frente a las innumerables, gravísimas y fundadas denuncias de los familiares de los afectados y de instituciones de reconocida respetabilidad; la dictación de la ley de amnistía para proteger y exculpar a los responsables directos de los crímenes y la presión amenazadora a los poderes del Estado para impedir el esclarecimiento de la verdad hasta sus raíces, nos obligan a reconocer la responsabilidad institucional en quienes las dirigieron y las representaron, no sólo en los casos concretos sino que en una política de brutal y sistemática acción represiva del régimen militar.

El Partido Socialista, ante esta realidad y dentro del contexto de sus responsabilidades políticas y de gobierno, debe reafirmar una vez más su compromiso con la verdad y la justicia y agotar todas las acciones o procedimientos posibles para cumplirlo y restablecer la sana convivencia civilizada en el país.

Noviembre de 1995